

Luis García Montero

Y tÃ³ mÃ¡js

[La Ãºltima sesiÃ³n parlamentaria de control al Gobierno estaba inevitablemente centrada en la corrupciÃ³n.](#) Como la sociedad espaÃ±ola vive sobrecogida por una mancha negra de escÃ¡ndalos cada vez mÃ¡js profundos y generalizados, parecÃa inevitable un debate serio, capaz de asumir responsabilidades y de ofrecer alternativas. Pero el PSOE se comportÃ³ de forma tÃmida, maniatado por sus propias sombras, como si la pretendida responsabilidad de Estado se confundiese cada vez mÃ¡js con la complicidad Ãntima en un sistema podrido.

Los gobernantes del PP, por su parte, se refugiaron en la conocida receta del tÃ³ mÃ¡js. La Ãºnica estrategia clara del Presidente y de la Vicepresidenta consistiÃ³ en pedirle silencio al PSOE porque tiene tambiÃ©n cosas sobre las que callar. Esa fue la altura polÃtica de los representantes de un partido que estÃ¡ acusado en pÃblico por la prensa y por su antiguo tesorero de cobrar comisiones ilegales y repartir sobres con dinero negro entre sus mÃ¡jimos dirigentes. La contabilidad personal del tesorero BÃrcenas recoge pagos hasta a J. M. (JosÃ© MarÃa Aznar, se supone), Mariano Rajoy y MarÃa Dolores de Cospedal. [DespuÃs de ellos, sigue una inmensa lista con la mayorÃa de los notables del partido.](#) Cuando el coordinador de Izquierda Unida tomÃ³ la palabra para pedir explicaciones parlamentarias â€”sin tapujos ni cadenas en sus palabrasâ€”, el Presidente se limitÃ³ a rogarle que callara y que colaborase con la gran farsa.

Este paÃs respira con el alma en los pies, descubriÃ©ndose a sÃ mismo como una gran mentira porque la vida cotidiana, la existencia de la gente, tiene muy poco que ver con sus gobernantes, sus polÃticos, sus instituciones. MÃjs allÃj del PP y del PSOE, los escÃ¡ndalos envenenan tambiÃ©n las manos del nacionalismo catalÃn y de la casa real. Ya no es posible ni siquiera ese silencio pactado e â€œinocenteâ€• sobre la monarquÃa que fundÃ³ en falso la democracia espaÃ±ola a la muerte del dictador.

La lÃ³gica del *tu mÃ¡js* ha sido la salsa de la cocina bipartidista. Los espaÃ±oles llevan aÃ±os convocados a las urnas gracias al rencor. El mÃo roba, pero el tuyo mÃjs. No voto por fe en Mariano Rajoy, sino por odio a Zapatero. No me ofrece mucha confianza Rubalcaba, pero es que la derecha bÃrbara da miedo. Ha sido el rencor hacia los otros el mejor sostÃ©n de una dinÃmica bipartidista basada en una ley electoral manipuladora y condenada a crear insatisfacciones, pactos de silencio, debates huecos y sentimientos de desapego a la democracia y la polÃtica.

El problema es que ahora el rencor fomentado en los ciudadanos se ha quedado suelto, flecha sin blanco, malestar sin destino establecido. Las encuestas confirman una y otra vez que la caída del PP no supone un apoyo al PSOE. Los dos partidos se hunden de la mano. La realidad de la gente es tan dura, el empobrecimiento de la población es tan evidente, los casos de corrupción hacen tanto daño, el impudor de la banca para la que trabajan los partidos mayoritarios resulta tan manifiesto, que la experiencia individual ha roto la gran mentira colectiva del enfrentamiento bipartidista. La perpetuación de su ciclo sólo es posible con el desgraciado cartonamiento o la congelación total de la democracia.

¿Y si el ciclo bipartidista no se perpetúa? El rencor suelto de la población contra los políticos en general "no ya contra el PSOE o el PP" puede ser el caldo de cultivo de opciones populistas de carácter totalitario. Ya empiezan a oírse voces que piden una mano fuerte que acabe con el desmadre y ya hay en Cataluña y en la Comunidad de Madrid opciones políticas parlamentarias que pueden jugar ese papel con eficacia.

Hay otra opción, desde luego. Es posible la reivindicación de la política y la democracia a través de una alternativa cívica que asegure la transparencia, la independencia, la libertad y el protagonismo del tejido social ante el asalto de los poderes financieros y de las élites económicas.

Hablando de la España de Alfonso XIII, Unamuno "antes de caer por unos días en la tentación de la mano de hierro", escribió que ninguna nación puede fundarse en la mentira. Los acontecimientos actuales, en el fondo, vienen a demostrar que el Reino democrático de España "perdió por el oxímoron" se fundó en grandes mentiras. Políticos y periodistas convertidos en cortesanos, han contribuido a esta farsa del rey castizo. Desmantelar la mentira es hoy un afán patriótico y democrático. Patriótico, porque debemos dar una respuesta política al abatimiento económico y moral de la nación. Democrático, porque no podemos dejarle espacio una vez más a la mano de hierro, al salvador o a la salvadora de la patria. El coraje cívico "en el periodismo, la política, el sindicalismo, la sociedad" es ya una urgencia.

Â

[Fuente: Â«[La realidad y el deseo](#)Â» (diario *PÃºblico*)]